

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA DOMINGO 22 DE FEBRERO



MOTIVACIÓN INICIAL:

Queridos hermanos, nos complace darles la más cordial bienvenida a la casa de Dios, a la que nos convoca Jesús para compartir su banquete con nosotros, en este primer domingo del tiempo de cuaresma.

Ayudados por los recursos pedagógicos de la Cuaresma, nos disponemos a emprender, en compañía de Jesús, su «subida a la Cruz», para pasar juntamente con él, este año con mayor decisión que en los anteriores, a la vida nueva de la Pascua.

Nos ponemos de pie, recibamos al celebrante cantando.

ACTO PENITANCIAL:

Tú que fuiste tentado por el Espíritu del mal: Señor, ten piedad

Tú que venciste la tentación con la Palabra de Dios: Cristo, ten piedad.

Tú que nos llamas a compartir tu victoria: Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Al iniciar la Cuaresma, la Palabra pone su acento en la tentación. El Génesis nos recuerda la desobediencia de Adán y Eva, que sucumbieron a la tentación de querer ser como Dios.

Cristo, con su obediencia, rompe la dinámica de las consecuencias de ese pecado, según lo afirma San Pablo y San Mateo.

Que su obediencia de Hijo nos hace descubrir que es imposible reencontrar el camino de la salvación al margen de la voluntad de Dios.

Preparémonos para la escucha atenta de esta Palabra.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Por nuestra Santa Madre Iglesia, para que se siga manteniendo firme ante las tentaciones de los poderes terrenales. Roguemos al Señor.

Por los gobiernos del mundo, para que el afán de poder y dominio no les lleve a pisotear la dignidad humana. Roguemos al Señor.

Por todos los que sufren, especialmente por los enfermos, los abandonados y los que carecen de una vivienda digna, para sepan completar, con su dolor, lo que falta a la pasión de Cristo. Roguemos al Señor.

Por todo nosotros, para que, contemplando la victoria de Cristo sobre las tentaciones, aprendamos a vencer el pecado y resistamos a las provocaciones del maligno. Roguemos al Señor.

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS:

Con las ofrendas del Vino y el Pan, llevemos también al altar nuestros propósitos de conversión para prepararnos mejor en nuestro camino hacia la Pascua.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN:

Queridos hermanos, acerquémonos ahora a comulgar y pidamos a Dios que el Pan Eucarístico que hoy recibiremos nos ayude a sentir siempre hambre de Cristo, pan vivo y verdadero, y nos enseñe a vivir constantemente de toda Palabra que sale de su boca.